

Artículos

¿Reacumulación primaria del capital en El Salvador?*

Aquiles Montoya

Resumen

En este ensayo se interpreta lo que se ha dado en llamar el modelo neoliberal en su fase de estabilización y ajuste estructural. Por lo tanto, el autor teoriza a partir de una realidad particular, pero no exclusiva de El Salvador. Su tesis es que no nos encontramos ante un proceso normal de acumulación de capital, antes y al contrario, la crisis de acumulación condujo a este intento de reacumulación primaria. Nos enfrentamos a un proceso de acumulación del capital semejante al ocurrido en la segunda mitad del siglo pasado con las conocidas reformas liberales y aunque guarda, claramente, diferencias cualitativas significativas también presenta elementos esenciales comunes.

Introducción

En el presente ensayo buscamos interpretar lo que se ha dado en llamar el modelo neoliberal en su fase de estabilización y ajuste estructural en El Salvador; en consecuencia, buscamos teorizar a partir de una realidad particular, pero que no es exclusiva de nuestra sociedad y por ello mismo, bien puede ser utilizada para la comprensión de lo que ocurre en el área centroamericana, cuidando, obviamente, las especificidades de cada uno de los países.

Nos parece que los esfuerzos teóricos desde una perspectiva diferente, para el caso desde la economía política, no sólo evitan quedar enredados en los presuntos "análisis de coherencia" o el caer en la denuncia política a menudo más retórica que objetiva, sino que a su vez posibilitan descubrir la realidad que se esconde tras las diferentes medidas de política económica que se pretenden "vender" como de interés nacional, así como prever las consecuencias de las mismas en materia social, política y, obviamente, económica.

* Se agradecen las observaciones y comentarios de Joaquín Arriola, Roberto Rubio, Héctor Samour y Evelin Martínez.

La razón del título de este ensayo "reacumulación primaria del capital en El Salvador" radica en que esa tesis es la que ensayaremos, será el desarrollo de nuestros juicios el que permita que se acepte o se rechace nuestra propuesta. No nos encontramos ante un proceso normal de acumulación de capital, antes y al contrario, fue precisamente la crisis de acumulación la que condujo a este intento de reacumulación primaria.

Nos enfrentamos a un proceso de acumulación del capital semejante al ocurrido en la segunda mitad del siglo pasado con las conocidas reformas liberales y aunque guarda, claramente, diferencias cualitativas significativas también presenta elementos esenciales comunes. Dicho metafóricamente, si la acumulación originaria del capital ocurrida en el siglo pasado constituyó el bautismo de la clase capitalista *sui generis* que hemos conocido, un siglo después, el actual proceso busca constituirse en la confirmación de una clase capitalista madura, moderna e internacional.

Habiendo sido convencidos por la doctrina económica neoliberal divulgada por FUSADES, enchidos de fe, los empresarios se aprestan a conquistar el mundo con sus exportaciones. Tal estrategia también se implementó el siglo pasado.

¿Hoy como ayer se descarta la necesidad y la posibilidad de desarrollar el mercado interno, porque ello pareciera que implica necesariamente cuestionar la distribución del ingreso y las fuentes de su generación y apropiación; y si además la plusvalía se realiza en el exterior poco importa que internamente las mayorías populares posean poco o ningún poder de compra.

Con el proceso de re-acumulación primaria del capital se busca, pues, sentar las bases del nuevo modelo que posibilite una nueva inserción al mercado mundial, lo cuestionable —desde la perspectiva de las mayorías populares— es que la reacumulación primaria del capital se realice a costa, principalmente, de esas mayorías populares, lo cual presenta un límite muy serio para cualquier

proceso de concertación.

Decimos a costa de las mayorías populares porque el proceso tiene como base fundamental la pauperización absoluta de las mismas, la cual es consecuencia de incrementar la sobrepoblación relativa, de disminuir los salarios reales, de incrementar y, o hacer más eficiente los impuestos al consumo, de la pérdida o disminución de los servicios sociales gratuitos, etc.

Cualquier proceso de concertación no logrará cumplir su objetivo básico, en tanto las mayorías populares no conquisten un papel co-protagónico y ello sólo será posible si previamente se consigue la concertación popular. En la medida que las mayorías populares organizadas y aglutinadas en un solo bloque granítico, con conciencia de lo que está ocurriendo, logren convertirse en sujetos históricos, en esa medida lograrán reestructurar el nuevo modelo económico, cuyas bases ahora se están construyendo.

Nuestro esfuerzo teórico está encaminado tan sólo a develar la realidad esencial del proceso así como sus implicaciones. En tal sentido, no tiene razón el pronunciarse a favor o en contra de tal o cual medida económica, ya que su implementación es independiente de nuestros juicios. Son los sujetos históricos atendiendo a la lógica del proceso, la cual está en función del nuevo modelo, quienes deciden el qué y el cuándo.

Nos parece que el esfuerzo no es despreciable, aunque mostrar la realidad esencial del proceso no lo modifique en lo absoluto, pero si nos indica la necesidad de cambiar el proceso y quiénes tienen capacidad histórica de hacerlo. Así como para mostrarles a colegas y amigos para quiénes están trabajando, parafraseando a Marx: no lo saben, pero lo hacen.

Adicionalmente, es preciso explicitar que un supuesto básico de nuestro planteamiento es que el actual proceso desemboque en un nuevo modelo económico, de no ocurrir así, no tendría sentido teórico hablar de un proceso de reacumu-

Ahora no se trata de generar las relaciones capitalistas, sino de relanzar el capitalismo, potenciando a una o varias fracciones del capital a costa del resto de la sociedad.

lación primaria del capital. Existiría una reaccumulación con los mismos elementos y mecanismos que desarrollaremos, pero no sería primaria, en tanto no sería fundante de un nuevo modelo económico. Es importante tener presente esto para no confundir el actual proceso con el ocurrido, por ejemplo, con la industrialización sustitutiva de importaciones, que no logró crear un nuevo modelo económico. Tampoco debe confundirse nuestro enfoque con el de la acumulación primitiva permanente, ya que tal visión, a nuestro juicio, lo que hace es confundir acumulación primitiva con expansión del capital.

1. La reaccumulación primaria del capital

Teóricamente, nos parece que es posible conceptualizar un proceso de reaccumulación primaria del capital como aquel donde existe un esfuerzo sistemático por parte del Estado, en concordancia con una o varias fracciones de la clase capitalista, a fin de expropiar a la sociedad de sus

recursos en tenencia del Estado, incrementar la valorización del capital y ampliar su órbita, desvalorizar la fuerza de trabajo y eliminar a productores no capitalistas así como a empresarios capitalistas "ineficientes", todo ello con el objeto de generar las condiciones que requiere el nuevo modelo de acumulación capitalista.

La calificamos de reaccumulación primaria por su carácter repetitivo y fundante. Repite los procesos de expropiación y acude al Estado para hacerlo, así como para posibilitar niveles adecuados de atesoramiento. Es fundante en tanto constituye las bases de un nuevo modelo capitalista. No sólo se cambia el patrón de acumulación, sino que, a su vez, se busca alterar el ordenamiento supraestructural preexistente. Es obvio que no puede coincidir exactamente con la acumulación originaria del capital, ya que ahora no se trata de generar las relaciones capitalistas, sino de relanzar el capitalismo, potenciando a una o varias fracciones del capital a costa del resto de la sociedad. Su



origen no se encuentra en la crisis de un modo de producción anterior, sino en el modelo de acumulación capitalista anterior. Tiene, a su vez, un fuerte componente externo, lo cual lejos de diferenciarla de la acumulación originaria, llevada a cabo de manera incompleta (incompleta debido a la pervivencia significativa de formas de producción y circulación pre-capitalistas) en nuestra región, la asemeja todavía más en cuanto responde a la necesidad de re-funcionalizar el capital a nivel mundial, así como en el pasado respondió a la expansión mundial del capitalismo.

A continuación desarrollaremos los diferentes elementos que conforman el proceso de re-acumulación primaria del capital, analizando los mecanismos que han sido implementados, así como las tendencias previsibles.

1.1. La expropiación de la sociedad

En rigor, la privatización capitalista de las denominadas empresas estatales no es otra cosa que un proceso de expropiación de la sociedad en beneficio de algunas fracciones de la clase capitalista y en perjuicio de quienes obtenían algún beneficio del régimen de propiedad anterior, por lo general, de las mayorías populares. El fin último que se persigue con el proceso privatizador es, obviamente, ampliar directamente la órbita de valorización del capital y, en tal sentido, constituye un elemento de la re-acumulación primaria. El fenómeno es aún más claro y nocivo para las mayorías populares, cuando el Estado liquida empresas o instituciones bajo su control, porque entonces no sólo lanza a la calle a miles de trabajadores, incrementando así la sobrepoblación relativa, con todas las consecuencias que ello tiene, como son la posibilidad de mantener e incluso, comprimir los salarios en términos reales, así como evitar que los mismos se incrementen ante una posible reactivación de la economía. Pero a su vez, se le deja el terreno libre al capital para que éste opere en determinado campo (como en el caso de la liquidación de las instituciones constructoras de viviendas); se crean las condiciones para que el capital incursione en la producción de alimentos agrícolas básicos (cuando desaparecen

las instituciones que buscan regular la oferta de los mismos y con ello regular los precios) o bien, se le dejan los beneficios extraordinarios al capital exportador tradicional (cuando el Estado renuncia a la comercialización exterior del café).

Un fenómeno similar se presenta con la re-privatización de la banca y de las instituciones de ahorro y crédito inmobiliario, cuyo saneamiento ha implicado enormes costos sociales; todo para que ahora retorne a manos del capital la posibilidad de lucrar con el ahorro nacional, cuando fueron precisamente empresarios capitalistas quienes saquearon el sistema bancario nacional. El robo y el pillaje son mecanismos de acumulación primarios y esenciales, que ahora como en el pasado, siguen vigentes. No sería de extrañar que quienes atesoraron fortunas mediante el robo, puedan ahora participar, escondidos tras nuevas sociedades de capital, en el proceso de valorización.

Por otra parte, decíamos que la re-acumulación primaria del capital implica un cambio en el ordenamiento supraestructural existente, en tal contexto es preciso enmarcar la privatización de los centros de enseñanza técnica, agrícola e industrial, y de los pocos centros de investigación aplicada existentes en el país, así como los intentos, por ahora aún fallidos, para privatizar la educación primaria y básica, y el proyecto de una nueva Ley de educación superior. Como se desprende de lo anterior, se busca crear un nuevo tipo de fuerza de trabajo, no sólo con determinadas habilidades técnicas y científicas, sino con una nueva mentalidad, aquélla que se fundamenta en la doctrina neoliberal.

Que el proceso avanza en esta línea es claro, al punto que en todos los centros de educación media se ha incluido el estudio obligatorio de lo que llaman economía social de mercado y, a su vez, se ha creado la Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo (FEPADE), que cumple, en el área de la educación, un papel semejante al de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), en el área económica.

Nos encontramos ante un proceso fundamentado en la pauperización absoluta de la clase trabajadora y en el incremento de la sobrepoblación relativa.

1.2. El incremento de la valorización del capital y la ampliación de su órbita

Si bien la privatización y la liquidación de empresas e instituciones estatales cumplen un papel importante en cuanto a ampliar la órbita de valorización del capital, otros mecanismos no menos importantes son los siguientes: la inversión pública pasa a ser manejada directamente por empresas capitalistas; a su vez, una serie de servicios que prestaba directamente el Estado pasan ahora a manos del sector privado, aunque no de una manera total, pero en el futuro podrían privatizarse totalmente. Esto se observan ya en el área de salud, educación, agua, etc.

Es factible que tales mecanismos no lleven a una disminución del gasto público, pero sí posibilitarán que el capital se beneficie con tales gastos y, en consecuencia, amplíe su órbita de valorización. A futuro cabría esperar que el denominado sector terciario de producción no mercantil, se convirtiera en un terciario de producción mercantil, operando bajo la lógica del capital con graves consecuencias para los sectores marginados de la sociedad. El terciario de producción no mercantil incluye, entre otros, a los servicios públicos gratuitos.

Otro mecanismo del proceso de reacumulación primaria del capital es la disminución de los impuestos a las ganancias de las empresas capitalistas, lo cual amplía su margen de valorización y posibilita mayores niveles de acumulación, al menos teóricamente.

Igualmente, se busca ampliar la órbita de valorización del capital, estimulando las exportaciones no tradicionales, para ello existen créditos blandos, exenciones de impuestos, años de gracia, etc., así como salarios reales exageradamente comprimidos y manejo del tipo de cambio, lo cual es considerado por los promotores del nuevo modelo de acumulación, como la medida, técnicamente, más efectiva.

Finalmente, dentro del proceso de incremento

de la valorización del capital como elemento del proceso de reacumulación primaria del capital está la cuasi eliminación de los controles de precios. La tendencia apunta hacia una total liberación de los mismos que podría, incluso, abarcar hasta los salarios mínimos, con lo cual los salarios reales tenderían a comprimirse más de lo que ya están.

Ahora bien, como ya lo señalábamos con anterioridad, el proceso de reacumulación primaria del capital está enmarcado dentro de un proceso mayor, la refuncionalización del capital a nivel mundial; por lo tanto, no sólo se busca la inversión extranjera directa a través de medidas tales como el financiamiento local, las condiciones fiscales, arancelarias, cambiarias y tarifas competitivas, el establecimiento de mecanismos dinámicos de valorización de activos por variaciones cambiarias, etc., sino que a su vez se abre nuestro mercado a la importación de mercancías, mediante la eliminación de las barreras no arancelarias y la reducción de aranceles, lo cual nos indica, que el proceso no responde a la lógica de la burguesía interior, o al menos que, no es exclusiva de la burguesía interior como clase, ya que si bien beneficiará a las fracciones que se acomodan a la lógica del nuevo modelo, también sacrificará a aquella fracción, o fracciones, que no tengan capacidad de adecuación a las exigencias del nuevo modelo económico que se busca implementar.

1.3. La desvalorización de la fuerza de trabajo

Este fenómeno que, obviamente, se constituye en la fuente principal para la valorización del capital es la resultante de una serie de acciones y medidas emprendidas por el Estado. Así, tenemos la privatización y la liquidación de las empresas e instituciones en cuanto se incrementa la sobrepoblación relativa, se pierden servicios sociales gratuitos, se desregulan los precios de los alimentos básicos, etc., el impacto inflacionario alimentado por el proceso devaluativo, el perfeccionamiento de los impuestos a los bienes de consumo, el incremento de las tarifas de los servicios pú-

blicos básicos (electricidad, agua), así como el alza en la tasa de interés de los créditos para vivienda. Todo ello tiene como efecto comprimir los medios de vida de la clase trabajadora.

Como se ve, el proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo contribuye decididamente a la valorización extraordinaria del capital, constituyéndose en el principal mecanismo de la reacumulación primaria del capital.

Nos encontramos, ante un proceso fundamentado en la pauperización absoluta de la clase trabajadora y en el incremento de la sobrepoblación relativa. Si la miseria no ha alcanzado mayores niveles es tan sólo porque existe con carácter complementario, el fenómeno de los remesantes, que ha posibilitado, en aquellas familias que cuentan con tal auxilio extraordinario, conservar, e incluso mejorar, sus niveles de consumo, pero, ciertamente, se trata de un fenómeno temporal, no generalizado ni generalizable.

Extendiendo un poco el análisis del fenómeno de los remesantes, cabe decir que el proceso de valorización del capital, que da paso a la reacumulación primaria, se realiza no sólo a costa de los trabajadores asalariados en el país, sino también de los que radican en el exterior, quienes cargan con parte de las exigencias de la reproducción material de la fuerza de trabajo sobreexplotada por la burguesía anterior.

1.3.1. La lógica malvada de la desvalorización de la fuerza de trabajo

Si lo vemos desde la perspectiva fiscal, con el perfeccionamiento de los impuestos al consumo y con el incremento de las tarifas de los servicios públicos, lo que se busca es compensar la disminución de los impuestos al capital, así como transferir recursos al incipiente sector exportador no tradicional. Si a ello agregamos el impuesto inflacionario resulta que la brecha fiscal se quiere cerrar a costa de las mayorías populares.

Si lo vemos desde la perspectiva de la reacumulación primaria, encontramos que ésta tiene por fuente una valorización extraordinaria del capital, fundamentada en la sobreexplotación de la clase trabajadora, que se traduce en una paupe-

rización absoluta de las mayorías populares.

Ahora bien, de cara al nuevo modelo económico lo que tenemos es que habiéndose sistematizado la desvalorización de la fuerza de trabajo e incrementado la sobrepoblación relativa, parece posible impulsar las exportaciones no tradicionales intensivas en mano de obra, ya que los productos transables serían competitivos gracias a los menores costos de producción.

Pero la historia no termina aquí, en la medida que exista un flujo de divisas provenientes de los remesantes y una afluencia de capital especulativo, debido a las tasas de interés reales positivas, la demanda de divisas no es capaz de presionar hacia la devaluación. Ello es así, porque adicionalmente, el gobierno, con el fin de mantener el proceso inflacionario, mantiene restringido el crédito. Pero ocurre que como el proceso inflacionario no es un fenómeno exclusivamente monetario, la inflación, si bien no se desboca, continúa, lo cual conduce al fenómeno empírico de la sobrevaluación de la moneda que limita la competitividad externa. Ante tal situación contradictoria, la alternativa más viable que se presenta para lograr la competitividad externa es disminuir los costos de producción, los cuales solo presentan una variable que no es atentatoria a los intereses del capital genérico. De allí que se opte por continuar desvalorizando la fuerza de trabajo, lo cual parece posible en la medida que existe una sobre-población relativa. O sea que la dinámica del modelo, desde cualquier perspectiva que se vea, tiene por fundamento la desvalorización de la fuerza de trabajo. En consecuencia, no puede esperarse, en ningún momento, una mejora de las condiciones de vida de las mayorías populares, sino todo lo contrario. Ello, obviamente, presenta serias limitaciones para cualquier proceso de concertación, en tanto que resulta irónico pedirle más sacrificios a las mayorías populares, que han cargado con todo el peso de la crisis a lo largo de toda la década pasada.

1.4. La eliminación de los productores no capitalistas

Este proceso que aún no es evidente es fácilmente predecible si tenemos en cuenta los siguientes elementos. En primer lugar, recordemos



que gran parte de los productores de bienes y servicios no capitalistas aparecen, como resultado de la crisis de la década anterior, ocupando espacios vacíos, dejados por el capital y, a su vez, como estrategia de sobrevivencia, ante el creciente desempleo. En segundo lugar, en el caso de los productores agrícolas, para el modelo de acumulación anterior resultaba funcional mantener relativamente controlados los precios de los granos básicos, ya que de este modo no existían mayores presiones salariales en el sector urbano de la actividad económica.

Pero ¿qué ocurrirá cuando el capital comience a rellenar sus antiguos espacios de valorización y a expandirse hacia ámbitos aún inéditos? Es casi seguro que, dejadas a las fuerzas del mercado, la producción capitalista arrasará con cualquiera otra forma de producción y, o de circulación que no le sea funcional. Piénsese, por ejemplo, ¿qué ocurrirá con los actuales transportistas si se liberan las tarifas del servicio, de transporte y si, a su vez, ya no existe el riesgo de quema de vehículos?

Igualmente, es posible suponer que si se desregulan los precios de los granos básicos, eliminando los aranceles para su importación, caben

tres posibilidades con igual resultado: la tendencia a la desaparición del productor agrícola no capitalista. La primera sería que el capital decida incursionar en esta actividad que nunca le ha sido atractiva, y al hacerlo, lo haría, definitivamente, con mayores niveles de productividad, lo cual le posibilitaría, andando el tiempo, controlar el crédito, la producción y el mercado. La segunda posibilidad sería que se incrementaran las importaciones a precios inferiores a los costos del productor agrícola mercantil no capitalista, lo cual los sacaría irremisiblemente del mercado. Y la tercera posibilidad es que ocurra una combinación de las dos anteriores. Todo ello traería como consecuencia, obviamente, un incremento de la proletarización, factor que aparece como una constante en los diferentes elementos del proceso de reaccumulación primaria del capital. Se busca generar una sobrepoblación relativa abundante, seguramente para compensar las emigraciones masivas.

1.5. La eliminación de empresas capitalistas consideradas "ineficientes"

Este fenómeno, al igual que el anterior, aún no se presenta en forma evidente, sin embargo, el que

no haya ocurrido aún, no quiere decir que no ocurrirá. Existen ciertas medidas que traerán como necesaria consecuencia la eliminación de un significativo número de empresas capitalistas industriales, tales son la eliminación de los créditos subsidiados, de las exenciones fiscales y la disminución de los aranceles para las importaciones.

A su vez, como parece considerarse la devaluación de la moneda como mecanismo eficiente para lograr competitividad externa, al menos ésa es la visión monetarista, el sector industrial que cuenta con un elevado coeficiente de importaciones verá incrementarse sus costos irremisiblemente y ello, añadido a su crónica ineficiencia productiva, le conducirá a sucumbir ante la penetración del mercado nacional y regional por las importaciones de países que no sólo cuentan con la ventaja de los salarios bajos, las monedas devaluadas, sino a su vez una elevada productividad y un fuerte apoyo estatal. Es obvio que habrá empresas que no perecerán, aquéllas que durante el proceso de reacumulación primaria del capital logren su reconversión, así como aquellas asociadas al capital extranjero y una que otra empresa gigante que opera con altos niveles tecnológicos, pagando salarios miserables y que, adicionalmente, orienta casi toda su producción hacia el exterior.

Los dos últimos elementos señalados se nos presentan de manera compleja, ya que son parte y consecuencia del proceso de reacumulación primaria del capital. Son parte, en tanto que las medidas implementadas por el gobierno, posibilitantes de su desaparición, responden a la necesidad gubernamental de disminuir la brecha fiscal y, a la vez, de reorientar sus recursos hacia aquellas actividades propias del nuevo modelo o exigidos por éste. Pensemos, por ejemplo, en la clausura del IRA, que estaría generando la posibilidad de penetración del capital en la producción de granos básicos; o bien, en la eliminación de los subsidios y las exenciones a la industria, así como la reducción de los aranceles para la importación. Tales casos, que son solo ejemplos, posibilitan al gobierno contar con mayores recursos disponibles, a fin de subsidiar a las exportaciones no tradicionales, lo cual es parte del

proceso de reacumulación primaria del capital. Pero también la eliminación o contracción del número de productores no capitalistas y capitalistas sería un resultado del proceso, en tanto el fenómeno anterior ocurriría en la medida que se logre implementar el nuevo modelo y ésta es la principal razón para que, por ahora, no se presente de manera evidente.

1.6. La visión sintética del proceso de reacumulación primaria del capital

Los elementos fundamentales del proceso de reacumulación del capital son la expropiación capitalista de la propiedad estatal, la desvalorización de la fuerza de trabajo y la valorización del capital, ya sea incrementando su grado y, o ampliando su órbita de valorización. Todo ello determinado por la crisis de acumulación interna y por la exigencia de refuncionalizar el capital a nivel mundial. El objeto interno del proceso de reacumulación es la creación de un nuevo modelo económico que asegure una reinserción en el mercado mundial. El proceso de reacumulación primaria del capital, estudiado fundamentalmente en lo económico, es obvio que conlleva también transformaciones importantes en lo político (el papel del Estado es redefinido), en lo ideológico (se busca generar una nueva mentalidad inspirada en la doctrina neoliberal) y en lo jurídico (se reconoce la necesidad de reestructurar el sistema legal y el Organismo Judicial). Todo ello nos indica que lo que está ocurriendo es algo inédito y que impactará fuertemente a toda la sociedad, positiva o negativamente.

En el ámbito de lo estrictamente económico es claro que no se abandona la lógica del capital. Sin embargo, se busca conformar un nuevo modelo económico y para ello, de manera consciente o inconsciente, se está realizando una serie de acciones que conforman lo que hemos categorizado como un proceso de reacumulación primaria del capital. Nos encontramos, pues, ante un proceso que tiene elementos comunes y diferentes con la acumulación originaria del capital, así como elementos comunes y diferentes con un proceso de acumulación normal del capital. En consecuencia, a fin de captar lo común y lo diferente de ambos

procesos, que dan lugar a algo nuevo, es que nos hemos visto en la necesidad de categorizarlo como un proceso de reacumulación primaria del capital.

Adicionalmente, quisiéramos señalar que en tanto los procesos son bien difíciles de fechar cronológicamente, e incluso comienzan a presentarse antes de que se tenga conciencia de los mismos, cabe señalar que si bien la década de los ochenta fue la década de la crisis de acumulación, durante la misma encontramos ya algunos rasgos propios del proceso de reacumulación primaria del capital, aunque de manera aún embrionaria. Tales son, por ejemplo, el saqueo de la banca, las transferencias de plusvalía al sector terciario de circulación (principalmente el gran comercio capitalista y al capital financiero), así como el negocio de la guerra y la corrupción en gran escala; todo lo cual posibilitó que mientras la economía se deterioraba, algunos sectores de la sociedad atesoraban grandes fortunas. Mención especial merece el estamento militar por el desmedido poder económico conseguido durante la década pasada, al punto de convertirse en una fracción nada despreciable de la nueva clase capitalista con capacidad para competir ventajosamente con la burguesía ilustrada que parece comandar el proyecto burgués neoliberal.

2. El nuevo modelo económico

En este apartado lo que buscamos presentar es tan sólo una serie de planteamientos llevados al límite. Para ello tenemos dos razones. La primera es que de esta manera resultan más fáciles de comprender los fenómenos y la segunda, porque nos facilitará a futuro poder presentar algunas consideraciones acerca de un modelo alternativo. Adicionalmente, téngase presente que nuestro esfuerzo no ha estado orientado a efectuar una descripción de la realidad presente, sino un análisis interpretativo de la misma. En consecuencia, lo que ahora haremos es una serie de deducciones

lógicas.

2.1. El rasgo principal del nuevo modelo

Llevado a una situación extrema, el nuevo modelo parece fundamentarse en un eje de acumulación que estaría constituido por los bienes transables. Esto es, un sector exportador-importador, el cual sobredeterminaría el resto de la actividad económica así como la acción del Estado. Siendo ello así, para la lógica del nuevo modelo no tiene ningún sentido económico producir internamente todo aquello que sea susceptible de importarse a un menor precio, lo único que importa, en consecuencia, es contar con las divisas necesarias para poder hacerlo. Ahora bien, para contar con las divisas es preciso exportar y para hacerlo se requiere de precios competitivos, suponiendo, obviamente, que tenemos qué exportar y que existe una demanda efectiva y elástica.

Para ser competitivos es preciso comprimir los precios y ello sólo es posible conseguirlo disminuyendo el valor de las mercancías, lo cual presupone un incremento en la productividad neta del trabajo y la otra, vender a precios inferiores a su valor, lo cual presupone remunerar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, o bien adquirir bienes de capital a precios subsidiados.

Incrementar la productividad neta del trabajo parece ser una meta inalcanzable en el corto plazo y muy difícil en el mediano plazo. En consecuencia, es casi seguro que por esta vía no se lograrán precios competitivos. Entonces, sólo queda lograr competitividad artificialmente, la cual podría lograrse por el lado del trabajo o por el lado del capital. En cuanto al trabajo, tendríamos los siguientes mecanismos: disminuir los salarios reales de los trabajadores, incrementar la intensidad media del trabajo y prolongar la jornada anual de trabajo efectivo. Tales mecanismos pueden operar a través de medidas tales como: la devaluación de la moneda, eliminar los salarios mínimos o con-

Un modelo de tal naturaleza es incompatible con la equidad, de lo cual se deriva que, al no poder generar democracia económica tampoco puede generar democracia jurídico-política.

gelarlos, incorporar a más mujeres y jóvenes al proceso productivo, pagando por hora trabajada, o bien, pagando por obra, subcontratando, o incrementando los mecanismos de control de los trabajadores al interior de las empresas, así como a nivel social.

De conseguirse que las exportaciones se incrementen significativamente, así como las importaciones, pero siendo éstas inferiores a las primeras, y de continuar la afluencia de remesas, así como la presencia creciente de capital extranjero, no habría problemas en cuanto a la balanza de pagos. Adicionalmente, al haber comprimido el Estado su gasto como resultado del proceso privatizador y orientado sus recursos de manera eficiente, así como incrementado sus ingresos vía impuestos indirectos, la brecha fiscal también se cerraría. Como se puede apreciar, el modelo parecer resolver los problemas que se plantea, pero sólo esos.

2.2. La viabilidad del modelo

¿Será viable tal modelo? Seguramente fue la misma pregunta que se formularon los intelectuales a mediados del siglo pasado, cuando se buscaba sustituir el añil y se trataba de incentivar diferentes cultivos. La respuesta ahora ya la conocemos. Aunque ayer como ahora existían diferentes alternativas, se impuso la opción cafetalera, independientemente de cualquier razonamiento en contra.

La opción encontró sujetos históricos capaces de llevar adelante el proyecto. ¿Existirán ahora tales sujetos históricos? A mí no me cabe la menor duda. Prueba de ello es que el proceso de reaccumulación primaria del capital que exige el nuevo modelo se está implementando.

Ahora bien, ¿no existirán algunos límites que escapen al control de los gestores del proyecto? La guerra parece ser el principal y ello seguramente explique que se busque el cese del fuego y la desmovilización del FMLN, pero nada más. Otro límite que hace cuestionable la viabilidad del modelo es creer que a base de mano de obra "barata" se pueda competir en el mercado internacional con países que también cuentan con abundante mano de obra "barata" y un mayor desarrollo pro-

ductivo, ya no digamos con aquellos países que cuentan con un alto desarrollo tecnológico. Adicionalmente, la demanda internacional por x o y producto aunque se presente elástica en relación a nuestra oferta, no lo es en relación a la sumatoria de las ofertas de x producto de n países, en consecuencia la saturación del mercado podría hacer descender los precios a niveles catastróficos.

Otros límites *temporales* son contar de manera generalizada con niveles de productividad neta del trabajo excesivamente bajos; así como el no contar con experiencia en materia de exportaciones no tradicionales que puedan reemplazar a la agónica caficultura.

En el mismo marco temporal se encuentra el tipo de cambio sobrevaluado como desestímulo para las exportaciones y estímulo para las importaciones, lo cual podría apresurar el proceso destructivo de la producción interior susceptible de ser transable, antes de su reconversión, limitando la gama de productos exportables.

Vinculado al fenómeno anterior está la contradicción entre el tipo de cambio sobrevaluado y la inflación, aunque ella termina resolviéndose mediante una desvalorización de la fuerza de trabajo. Si lo presentamos como un límite es tan sólo porque los salarios reales han caído a un nivel tan bajo que seguir por esta vía es como caminar en un campo minado.

La existencia de los límites señalados y otros más que existen, no implica que el modelo no pueda implementarse. Incluso pudiera ocurrir que, desaparecido el conflicto y andando el tiempo, nos articuláramos tanto al mercado norteamericano y viniera tanto capital norteamericano que el mayor volumen de exportaciones e importaciones fuesen hacia y desde Estados Unidos, al punto de transformar nuestra economía en un moderno enclave, como parece desprenderse de la iniciativa de Bush.

2.3. Las consecuencias del nuevo modelo

Comenzaremos por las positivas a fin de que se comprenda que no somos enemigos *per se* de incrementar y diversificar las exportaciones:

(a) En la fase dinámica del modelo existiría un crecimiento económico y tenderían a cerrarse la brecha externa así como la fiscal, ello se desprende del proceso de reaccumulación primaria de capital.

(b) Se generarán nuevos puestos de trabajo en el sector exportador-importador y, particularmente, los cuadros técnicos verían incrementarse sus ingresos nominales, e incluso los reales.

(c) Los distintos sectores que se vinculen al nuevo eje de acumulación resultarán beneficiados, gracias a la política económica del régimen, sesgada a su favor y al aprovechamiento de ciertas ventajas externas como la iniciativa de Bush, por ejemplo.

En lo que respecta a las consecuencias negativas, nos parece que las razones acerca de las mismas ya han sido desarrolladas en el apartado referente al proceso de reaccumulación primaria del capital, por lo tanto, no es preciso repetir lo ya dicho, basta con hacer alguna breve referencia:

(a) Se profundizará la desintegración sectorial, debido a la estrategia exportaciones-importaciones.

(b) Habrá una significativa destrucción del aparato productivo nacional, orientado hacia el mercado interno, principalmente debido a la apertura externa en condiciones desventajosas.

(c) Se profundizará la vulnerabilidad externa, al no contar con mecanismos amortiguadores internos, lo cual se desprende de las dos literales anteriores.

(d) Se destruirán muchos puestos de trabajo como resultado del segundo literal, por lo que, a

pesar de la generación de empleos previamente señalada, la resultante bien podría ser de signo negativo.

(e) Se profundizará la heterogeneidad estructural en todos los ámbitos de la actividad económica que siguieran produciendo para el consumo, interno.

(f) Se incrementará la pauperización absoluta y la relativa, debido a los factores antes señalados y a la estrategia de mano de obra barata.

(g) Finalmente, aumentará la desigualdad social y, consecuentemente, la injusticia estructural. Ello es resultado de todo lo anteriormente señalado.

3. Consideraciones finales

Como es fácilmente comprensible, un modelo de tal naturaleza es incompatible con la equidad, de lo cual se deriva que, al no poder generar democracia económica tampoco puede generar democracia jurídico-política. Es más, el mismo modelo exige un aparato represivo, física o legalmente, a fin de contener el descontento popular engendrado por la miseria generalizada.

En consecuencia, si bien es necesario incrementar y diversificar las exportaciones, ello debe de ser un medio y no un fin en sí mismo. De allí que un modelo alternativo debe buscar compatibilizar *el crecimiento exógeno y el endógeno, las ganancias y los salarios, el empleo y la productividad, el mercado y el Estado, los ingresos y los gastos fiscales, la economía real y la monetaria, la propiedad privada capitalista y la propiedad popular democrática, el crecimiento económico y el desarrollo social, la economía y la ecología.*